

¿Resultará Triunfante el Régimen Capitalista?

Continuación de la pág. 15.

bres de toda sería fiscalización. Las consecuencias de esta transformación en la propiedad privada no han sido felices. Son: el descontento del pequeño capitalista que ha perdido todo sentimiento de confianza y seguridad; la anarquía que produce el hecho de que cada negocio busca sólo la manera de incrementar sus propias utilidades, sin tomar en cuenta las necesidades del mercado, lo que hace inevitable la sobreproducción; la acumulación de inmensas afluencias de dinero en manos de unos pocos, que no pudiendo gastar sus utilidades en sus propias necesidades, las usan para aumentar todavía la producción; crisis de depresión que podrían evitarse o reducirse en intensidad, con un inteligente control de la especulación y la producción; y, como consecuencia de todo esto: falta de ocupación para miles y millones de obreros.

Los males producidos por haber abandonado al acaso la marcha de un complicado organismo pudieron haberse previsto en el siglo XIX. Entonces, sin embargo, los síntomas parecían inofensivos. La expansión de los mercados había dado la ilusión de un crecimiento continuo de la producción. Pero la guerra, que cerró muchos de estos mercados, la progresiva industrialización de países que antes eran meramente agrícolas, las barreras de tarifas, consecuencia de lo anterior, todo esto ha agravado y precipitado la desastrosa condición actual. Dos criterios prevalecen ahora. Uno sostiene que los males presentes no son una consecuencia necesaria del sistema de propiedad privada y que tomando ciertas medidas, puede restablecerse la eficacia del régimen capitalista. Otros afirman, como la Rusia, que las sociedades capitalistas tienen que producir necesariamente los males presentes y que el único remedio es el comunismo.

¿Cuáles son los elementos de fuerza en el comunismo? El primero es el hecho de que se trata de una dictadura económica. Hemos tenido en el mundo capitalista la experiencia de estos métodos. Con frecuencia olvidamos que el primer gran experimento económico en socialismo internacional lo llevaron a cabo los aliados entre 1915 y 1918. Durante este período la navegación de los mares estuvo a cargo de un solo consejo directivo y toda la producción industrial de los Estados Unidos tuvo al Consejo de Industrias, con Bernard Baruch como jefe. Esta fué una verdadera dictadura, y los resultados fueron prodigiosos. ¿Por qué? Porque los intereses individuales, que están siempre en pugna, fueron subordinados a los intereses generales. Un sistema coordinado reemplazó a la anarquía. Una emoción fuerte, el patriotismo, suplantó a la envidia, a la vanidad, a la voracidad. El individuo, en aras de una fuerza superior, aceptó el sacrificio de su personalidad.

El segundo elemento de fuerza en el comunismo está en cierta fe

mística, casi religiosa, que se mezcla con el patriotismo.

Hay una tercera fuerza: el amor por la acción, por el esfuerzo, despertado casi súbitamente cuando se han dado los rusos a la labor de conquistar sus inmensos recursos naturales, antes dormidos. Es una época parecida a la de los yanquis cuando iban conquistando el despoblado oeste.

En Rusia ayudan estas tres fuerzas a hacer perdurar una dictadura que es exigente y cruel.

—¿Bastará esto para el triunfo definitivo del comunismo ruso? Me parece que no. El número de personas capaces de sacrificarse por la causa no es escaso. Pero no es bastante grande para siga marchando el país con ese sistema indefinidamente.

El propio Stalin ha dicho, no hace mucho, que no se le puede pagar a un ingeniero el mismo salario que a un estenógrafo. En la Rusia actual los hombres que hacen un tipo de trabajo superior reciben más alta remuneración. Y hay intrigas políticas para avanzar socialmente.

Este actual entusiasmo y misticismo ruso probablemente principiarán a decaer en cuanto principie la prosperidad rusa. Con la ayuda de los técnicos extranjeros, yanquis y alemanes principalmente, y con su actual espíritu de trabajo y unidad de dirección no hay razón para que no desarrollen una vasta civilización industrial. Los

Faraones del Egipto construyeron las Pirámides sin sublevarse. ¿Por qué la dictadura rusa, con las fuerzas constructoras enumeradas, no habrá de construir una gran potencia industrial?

Pero las dificultades principiarán cuando llegue el éxito. "Nada conduce tan derechamente al fracaso como el triunfo." Asumamos que en unos treinta años Rusia llegue a conseguir que su población obrera viva con las comodidades del obrero de los Estados Unidos. Es lógico suponer que entonces se debilite el misticismo actual, porque todas las emociones humanas pierden su fuerza cuando dejan de tener el prestigio de la novedad.

Una mejoría permanente en las condiciones de la vida irá formando una burguesía. La prosperidad llevará consigo cierta forma de acumulación de fortunas, de capitalismo.

Es erróneo creer que son totalmente opuestos el individualismo y el socialismo; el capitalismo y el comunismo. Si nuestra época puede jactarse de alguna filosofía propia, es la de su absoluto relativismo. No es inmoral ser capitalista; no es criminal ser comunista; pero cualquiera de los dos sistemas es dañino si es muy rígido. No hay ninguna verdad económica absoluta, o más bien: hay una verdad económica para cada época de la historia.

El Gran Dios Brown

Continuación de la pág. 17.

pal. Han sido aceptados provisionalmente por el Comité.

Margarita. — Tú me hablaste el otro día de lo bien que Dion dibujaba.

Guillermo. — Sí, muy bien. (Quitándoles los dibujos a Margarita.) ¿Crees tú que falte algo en esto?

Margarita. — No.

Guillermo. — El Comité dice que lo desea algo más americano. Es demasiado clásico, como una tumba greco-romana. Quieren algo original, moderno, que lo haga diferente. Y yo he estado pensando y pensando. Pero no se me ocurre nada. ¿Puedes tú sugerir algo?

Margarita. — Dion dibuja muy bien, tú lo has dicho.

Guillermo. — Sí, dibujaba bien y supongo que todavía puede hacerlo. Habría podido ser un espléndido arquitecto.

Margarita. — Lo sé; él podría ser lo que quisiera.

Guillermo. — ¿Está trabajando en algo ahora?

Margarita. — ¡Oh! sí; está pintando maravillosamente. Pero es como un niño, tan poco práctico. No quiere exhibir lo que pinta.

Guillermo. — Una vez que lo vi me dijo que había destruido todos sus cuadros y que ya no pintaría más.

Margarita. — Siempre dice eso. No quiere que nadie vea lo que hace. Dice que no vale nada lo que pinta, aunque es todo magnífico. Es demasiado modesto. Es cierto que ahora no pinta tanto como antes. El amor de nuestros niños lo absorbe.

Guillermo. — He oído el rumor de que tú has solicitado un empleo en la Biblioteca.

Margarita. — Sí. Me daría mucho placer ese trabajo y me haría crecer intelectualmente.

Guillermo. — Seamos francos. Yo estoy dispuesto a hacer todo lo que pueda por ti y por Dion. Tengo mucho trabajo. Necesito un dibujante de primer orden como él. ¿Querría él venir a trabajar conmigo algún tiempo siquiera hasta que se sienta con ganas de dedicarse a la pintura otra vez?

Margarita. — Sí, creo que aceptaría. Estoy seguro de que le gustaría ayudarte.

Estamos ahora en la Biblioteca de Guillermo Brown. Dion está con él. Este último muestra en todo los efectos de la disipación y ahora está bebiendo.

Guillermo. — Esa bebida es tu perdición.

Dion. — Y cuando yo muera, Guillermo Brown se arruina.

Guillermo. — Has estado bebiendo hace más de una semana.

Dion. — He estado celebrando la aceptación de mis planos para la Catedral.

Guillermo. — Sin duda, bastante me ayudaste.

Dion sigue bebiendo y mostrándole a Guillermo que sus grandes éxitos se los debe a él. Le echa en cara que sólo ha sabido ganar dinero, con el trabajo y el genio de otros, que no ha sido siquiera capaz de hacerse amar.

Continúa en la pág. 32.

MORAL INFANTIL

EN

MAXIMAS Y FABULAS

POR

DULCE MARIA SAINZ DE LA PEÑA

(Vda. de Mena)

Autora de TEATRO ESCOLAR

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje y Lectura.

Elegantemente impresa, con carátula a tres colores, consta de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cincuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en buenas librerías y en el depósito: Malecón 7, Teléfono M-6424. Precio: \$0.75, moneda cubana o americana.

Se remite por correo. Puede hacer su pedido por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a nombre de Dulce María Sainz de la Peña, Malecón 7, Habana.